

Las Islas Canarias y de Madera en la ruta histórico-ficcional colombina del descubrimiento: análisis de elementos constructivos y deconstructivos

The Canary and Wood Islands in the columbian historical-fictional route of discovery: analysis of constructive and deconstructive elements

Ndioro Sow

RESUMEN

El espacio insular de Canarias y Madeira aparece como un espacio de aprovechamientos y desafíos. Por una parte, permite para Cristóbal Colón la consecución de los medios sociales y políticos necesarios para la consolidación y el cumplimiento de su proyecto de descubrimiento de las Indias. Por otra parte, las oportunidades se vuelven obstáculos e ilusiones por el fenómeno de la relativización. El descubrimiento pierde su sentido frente a una diversidad de protagonismos ya cumplidos. Solo queda para nuestro personaje el encanto asechoso de la mujer canaria.

Palabras clave: Descubrimiento; espacio insular; historia; ficción

ABSTRACT

The insular space of the Canary Islands and Madeira appears as a space of benefits and challenges. On the one hand, it allows Christopher Columbus to obtain the social and political means necessary for the consolidation and fulfillment of his project of discovery of the Indies. On the other hand, opportunities become obstacles and illusions due to the phenomenon of relativization. The discovery loses its meaning in the face of a diversity of already fulfilled protagonisms. The only thing that remains for our character is the astounding charm of the Canarian woman.

Keywords: Discovery; island space; history; fiction




INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/pacha.v2i6.76>
ISSN 2697-3677
Vol. 2, No. 6, 2021. e21076
Quito, Ecuador

Enviado: agosto 29, 2021
Aceptado: noviembre 23, 2021
Publicado: diciembre 10, 2021
Sección Dossier | Peer Reviewed
Publicación continua



AUTOR:

 Ndioro Sow
Gaston Berger University - Senegal
ndioro.sow@ugb.edu.sn

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

NOTA

N/A

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción

Las islas españolas y portuguesas del océano atlántico, respectivamente Canarias y Madera, desempeñan un papel transcendental en la ruta de Cristóbal Colón para las Indias Occidentales (Heers, 1991, pp. 94-98) debido no solo a su posición geográfica sino también al protagonismo que hubiera ejercido directa o indirectamente, es decir como espacio y pueblo al mismo tiempo situado en el océano Atlántico y abierto al resto de este.

Pero, tanto en el discurso historiográfico como ficcional que vamos a ver, la presencia de estas islas revela unos aspectos nada evidentes en relación con el personaje colombino y su proyecto de viaje, unos aspectos o elementos que suelen oponerse, según hacen progresar u obstaculizar la realización de la expedición transatlántica. Al mismo tiempo, nos informan positiva o negativamente sobre el personaje colombino y la valoración de la considerada gran acción de 1492 – que se va a llamar más tarde el “descubrimiento de América” – cuya paternidad atribuida a Cristóbal Colón, sobre todo en el discurso historiográfico oficial de aquel entonces y después, le está negada más tarde. Al respecto, tenemos el contrapunto historiográfico del antropólogo británico Ivan Van Sertima (1976), quien a lo mejor confirma unas reservas hechas en filigrana por otros estudiosos incluso favorables a la tesis colombina. A esto agregamos el discurso ficcional que a veces reviste la forma de una contestación y hasta de una sátira sarcástica en unos escritores latinoamericanos contemporáneos como el cubano Alejo Carpentier (1979). La introducción de la narrativa de Carpentier en el planteamiento de la controversia sobre el tema de la paternidad del descubrimiento se hace pertinente si consideramos, entre otros aspectos, las palabras muy elogiosas hechas sobre *El arpa y la sombra* por la historiadora Consuelo Varela quien es una de las voces más autorizadas sobre la historia de Cristóbal Colón por haber publicado con Juan Gil las Obras completas del navegante genovés. Dice al respecto:

De todo lo mucho que sobre el tema se ha escrito, sin duda el ensayo más interesante sea la magnífica obra de Alejo Carpentier *El Arpa y las sombras* que, en clave de humor, desmitifica la falsa imagen que de Colón dieron en el siglo pasado no solo una serie de autores, sino incluso dos grandes papas de la categoría de Pío XIX y León XIII... (Varela, 1992, p. 189).

Estos elementos con efectos constructivos o deconstructivos son analizados, por una parte, a partir de unos textos históricos como los *Diarios de Colón* en *Textos y documentos completos* (1992), *La vie et les découvertes de Christophe Colomb* (*Vida y descubrimiento de Cristóbal Colón*) de Fernán Colón, *Christophe Colomb* de Jacques Heers (1991), y *Christophe Colomb* (*Christopher Columbus*) de Salvador Madariaga (1952), *They came before Columbus* (1976) de Ivan Van Sertima. (1976) Por otra parte, el análisis abarca la narrativa contemporánea, particularmente *Cristóbal Colón, Les Conquérants de l'Eldorado* de Robert Gaillard (1952), *El arpa y la sombra* (1979) del cubano Alejo Carpentier, *Los perros del paraíso* (1987) del argentino Abel Posse, *Vigilia del Almirante* (1992) del paraguayo Augusto Roa Bastos.

Desde luego, no se trata de dos análisis aparte, uno historiográfico y otro ficcional, sino de un diálogo intertextual histórico-ficcional sobre unos temas tocantes al personaje colombino y su viaje transatlántico, particularmente en relación con el protagonismo femenino en el espacio insular de Canarias y Madeira. Cabe mencionar que, en ambos casos, el acceso al espacio insular se realiza a partir del espacio continental, el de Andalucía para España y de Lisboa para Portugal. Nuestro estudio va a girar en torno a tres puntos que se abren y se cierran sobre la mujer de las citadas islas. El primero toca a Colón y las islas, entre alianza y traición. En el segundo punto analizamos las islas en la consolidación o relativización del proyecto. El último punto se centra en la mujer canaria, vista entre erotismo y tiranía.

2. Colón y las islas, entre alianza, ennoblecimiento y traición.

De entrada, conviene interrogarse sobre la manera como Colón, desde su tierra genovesa y de camino para Inglaterra, llega a Portugal. Los historiadores Fray Bartolomé de Las Casas y Fernando Colón evocan la escena de un naufragio del que nuestro personaje sale triunfante gracias a su muy alta competencia de nadador, y probablemente a la mano del destino. La descripción oscila entre el prodigio y la alabanza:

Excelente nadador, pero al notar lo lejos que estaba la costa a más de dos leguas, el Almirante cogió un remo a su alcance y, a veces usando este otras veces abriéndose camino con sus propias fuerzas, y recomendándose a Dios, quien ya lo había protegido en otras aventuras peligrosas, tuvo la suerte de alcanzar la orilla, adonde sin embargo llegó con tanto cansancio que le hicieron falta varios días para restablecerse (Colomb, 1992, p. 99).

Otros Historiadores como Marianne Mahn-Lot (1988) y el ya citado Jacques Heers asimilan la escena del naufragio a una pura invención del fraile Las Casas y sobre todo del historiador e hijo. El discurso ficcional hispano americano aprovecha y prolonga la tesis del naufragio, particularmente en *Los perros del paraíso* de Abel Posse. El novelista argentino reproduce casi integralmente la descripción hecha por Fernando Colón sobre el acontecimiento. Dice: “El 13 de agosto de 1476 había llegado, semidesnudo y haciendo “la plancha”, apenas impulsándose con una mano -la otra agarrada a un remo roto- hasta el roquedal de la costa portuguesa.” (Posse, 1987, p. 88).

El interés de la descripción del novelista paraguayo está en la relectura que hace de los dos textos anteriores, el de Madariaga y Posse. Más precisamente, se instaura el diálogo intertextual sobre el tema de la herencia colombina. Como lo vemos, el cadáver de Guillaume de Casenove, almirante francés, está transformado en un remo providencial que aprovecha Colón para salvarse. Así pues, está planteado el tema sobre las pretendidas relaciones familiares entre el genovés y el almirante francés (Roa, 1992, p. 149).

Comprobamos que el naufragio, presentado como una escena de entrada en Portugal, plantea un problema de fondo de suma trascendencia histórica. Es decir que se hace de la llegada de Colón al país de Juan II un hecho resultante de una mera casualidad, lo que discrepa mucho de la indiscutible importancia que en aquel entonces (finales del siglo XV) este país tiene en lo tocante a las técnicas de navegación. Como se puede notar, es allí donde Colón encuentra la rica e imprescindible documentación científica en áreas de conocimiento como la Historia, la Astronomía y la Geografía, particularmente unas obras imprescindibles de la época como *Historia rerum ubique gestarum* de Eneas Silvio Piccolomini (1477), *Imago Mundi* del cardenal Pierre d'Ailly (1480), el *Libro de las maravillas* de Marco Polo (1485) e *Historia natural* de Plinio el Viejo (1489), entre otras.

En suma, al contario de esta supuesta casualidad, si nos referimos a muy buena parte de la documentación histórica, la estancia del navegante genovés en Portugal constituye una etapa principal para el cumplimiento del proyecto, por abrir perspectivas de lo que hemos llamado la alianza. Más precisamente, el viaje a Portugal es una oportunidad que posibilita el encuentro del genovés con la primera y única esposa legal que ha tenido, Felipa Moñiz Perestrello, una mujer de la alta nobleza lisbonesa. Esta relación va a ser también una posibilidad colombina de apertura al espacio insular portugués.

Alejo Carpentier describe la oportunidad de ascensión social que a Colón le ofrece su casamiento con Felipa: “(Ella) estaba emparentada con los Braganzas y ésta era puerta abierta –más de una cosa se me abría en este casamiento para entrar en la corte de Portugal y armar allí mi tinglado de maravillas” (Carpentier, 1979, p. 89).

El historiador Salvador de Madariaga describe la nobleza de padre y de madre de la lisbonesa. Según él, la materna viene de muy cerca de la corona portuguesa con un abuelo, un llamado Egas Moñiz, antiguo gobernador en el reinado de Agonso Henríquez, y la paterna procede de Italia donde un abuelo Perestrello ha formado parte de la alta aristocracia relacionada con el rey Juan I (Madariaga, 1952, p. 121).

Entonces, como primer espacio insular en la trayectoria colombina, la tierra de Porto Santo y la residencia que ofrece resulta de los privilegios de esta nobleza paterna: “Se ha admitido tradicionalmente que ese Perestrello (Bartholomeu) había recibido la capitanía hereditaria de la isla de Porto Santo” (Madariaga, 1952, p. 122).

Precisamente, esta isla portuguesa ha acogido a los recién casados y, por lo tanto, va a ser la tierra de consolidación no solo de la nobleza reciente de Colón sino también de su proyecto antes de ser más tarde una tierra de traición, un episodio que nos va a informar sobre el pragmatismo maquiavélico del protagonista. La presencia de este en esta isla ilustra pues la herencia por él, a través de su esposa, de un patrimonio de su cuñado Perestrello y de los privilegios por lo menos socioeconómicos entre los cuales citamos la cría de conejos:

Semanas después parieron hacia Porto santo en las Azores, el dominio de los Perestrello, donde se pretendía que Colón retomase la cría de conejos al por mayor, actividad en la que el difunto se había realmente destacado.

Tuvo que aprender la ciencia de las pariciones y las enfermedades conejiles. Fueron días felices ... Se hicieron los primeros embarques de pieles de roedor y de su carne salada para los esclavos de Lisboa (Posse, 1987, p. 92).

Conviene relativizar la prosperidad de la cría de conejos. Al respecto Abel Posse procede a una parodia evocando la desilusión que había sufrido Bartolomé Perestrello en esta isla a causa de la extrema fertilidad de una coneja que se había llevado allí y cuyas innumerables crías habían acabado por imposibilitar cualquier cultivo en esta tierra (Madariaga, 1952, p. 124).

Entonces, tras conseguir y consolidar la nobleza por el casamiento, como si *se burlara del santo cuando ya cruzado el río*, sobre todo después del nacimiento de su hijo Diego, Colón se va alejando cada día más de su esposa Felipa. Le importan más los paseos por la playa y la contemplación del mar en busca de indicios que confirmen la viabilidad de su proyecto de viaje trasatlántico. Son unos momentos de mucha pasión e investigación por parte de Colón, que la narrativa hispanoamericana presenta en formas diversas que dejan aparecer la imagen de una Felipa traicionada, abandonada y hasta sacrificada en aras del destino colombino.

En Carpentier la muerte de Felipa es sinónima de liberación: “Al quedar viudo -libre, pues, de una atadura que en algo había atemperado mi impaciencia -se volvió a encender el fuego de mi ambición, resolviéndome a buscar ayuda en donde fuera” (Carpentier, 1979, p. 91). En Roa Bastos, la lisbonesa deja su vida en el parto: “La adorable y discreta Felipa me dio a Diego, nuestro hijo, cuyo nacimiento dio muerte a su madre” (1992, p. 158.) El sentimiento de abandono y traición aparece más preciso en Abel Posse quien describe cómo por el abandono el cuerpo de Felipa termina por secarse por completo: “En marzo de 1484, ella pesaba 38 kilos... él la tomaba en brazos y la extendía al sol” (Posse, 1987, p. 95), una decrepitud de la mujer acrecentada por la convicción de que “aquel hombre... no miraba en el tiempo del amor” (p. 94) La riqueza del análisis ficcional sirve para rellenar el silencio del análisis historiográfico sobre los últimos días de Felipa, una carencia de la que se burla Posse interpelando a aquellos “historiadores (que) no están de acuerdo” sobre estos últimos momentos, y evocando una probable venta por Colón del cuerpo de su esposa “a los moros traficantes de blancas en el mercado de Casablanca” (p. 95).

3. Las islas en la consolidación y relativización del descubrimiento.

La situación geográfica de las Islas Canarias y de Madera representa para el navegante genovés un cuchillo con doble filo, por decirlo así. Al mismo tiempo que contribuye a la consolidación del proyecto colombino, aporta los elementos que lo relativizan.

3.1 La consolidación del proyecto

No vamos a volver sobre la ya comprobada importancia de Portugal en las técnicas de navegación en el siglo XV. Pero, como de las islas se trata aquí, cabe mencionar particularmente la evocación del personaje de Pablo Toscanelli en la casa familiar de Colón en Porto Santo.

Esto es un tema muy planteado por la historiografía y la narrativa contemporánea del descubrimiento. Según esta, Colón recibe y aprovecha la carta y el mapa del científico florentino Toscanelli. Pero el problema radica sobre todo en las relaciones directas que hubieran existido entre el navegante y el científico y que el discurso histórico no confirma (Heers, 1991; Mahn-Lot, 1988). Lo que sí parece admitirse, es el aprovechamiento por Colón de estos preciosos documentos científicos en la Isla de Porto Santo merced a unas relaciones que el sabio italiano tenía con la familia de Felipa, un llamado Joao Martins. Dice Colón al respecto:

Mi suegra, la viuda de Perestrello, madre de mi difunta Felipa, era pariente del canónigo João Martins. Me abrió las puertas de su casa y de su archivo. Sabía yo que el canónigo, consejero del Rey Juan II, había recibido una carta y un mapa del gran cosmógrafo florentino Paolo Dal Pozzo Toscanelli relativos a un posible viaje por el Poniente hacia el Levante que el rey Juan estaba deseoso de hacer para completar la fabulosa aventura de Guinea y del Oriente por el Mediterráneo (Roa, 1992, p. 158).

Esta cita del paraguayo Roa Bastos es muy expresiva del carácter determinante de los documentos en la consolidación del proyecto, es decir la posibilidad de viajar a las Indias por la ruta del Oeste.

Por otra parte, la consolidación del proyecto aparece en los frutos de las caminatas que suele hacer Colón por la playa donde pasa la mayor parte de su tiempo para recoger objetos perdidos y de varios aspectos que echa el mar. Sin embargo, esta ociosidad aparente descrita por la narrativa discrepa de la tesis historiográfica que recuerda que en la Porto Santo Colón era todavía un agente de la empresa de los Centurión y Di Negro (Varela, 1990, p. 55).

3.2 La relativización del proyecto

El tema sobre la relativización del proyecto colombino nos lleva precisamente hacia un debate que a veces ha tomado la forma de una controversia muy importante por plantear de alguna manera la cuestión de la responsabilidad personal y directa de Cristóbal Colón a dos niveles. Por una parte, se trata de la concepción y preparación del proyecto. Por otra parte, se trata de la realización del descubrimiento, lo que equivale a preguntarse si realmente es el navegante genovés quien ha descubierto lo que luego se ha llamado América. Trátese de una parte u otra, el espacio insular del Atlántico desempeña un papel importante, particularmente por lo que toca al famoso personaje del llamado piloto desconocido.

3.3 La isla de Porto Santo en la relativización: el piloto desconocido

El planteamiento del diálogo intertextual y particularmente histórico-ficcional nos ayuda a progresar en el análisis de la relatividad del proyecto. La narrativa intenta llenar el vacío dejado por la historiografía planteando la existencia de este personaje del Piloto desconocido, aunque de una manera muy prudente, sobre todo en lo que se trata de la incidencia de este en el proyecto colombino. Es Abel Posse quien describe más claramente su encuentro con Colón en la

isla portuguesa: “Era también cuando implacable abofeteó al náufrago que agonizaba en la playa de Madeira. ¡Vamos, no mueras, habla!” (Posse, 1987, p. 84) Revela luego las pocas palabras que transmitió a sus interlocutor:

Vimos dos cuerpos blanquicobrizos, con pelo negro muy lacio. Gente del Gran Khan seguramente. A lo lejos se desarmaba una almadía con techo de palma que llegó impulsada por una gran vela vegetal, amarilla, con la imagen de un dios sonriente y bobo como los carretones de las fallas valencianas...Pero se le moría en los brazos y no podía seguir interrogando en nombre de la ciencia (Posse, 1987, pp. 84-85).

Ya notamos las revelaciones hechas a Colón. Al respecto, es Augusto Roa Bastos quien presenta con bastante precisión la aportación del Piloto para Colón y su proyecto: “En Portugal, un piloto desconocido murió en mis brazos legándome un secreto del que nació el proyecto de este viaje a las Indias” (Roa, 1992, pp. 153-154) Volveremos sobre su importancia más lejos cuando veamos la realización del descubrimiento. Mientras tanto, sobre el tema de la relativización del proyecto colombino, cabe establecer una pasarela entre el personaje del Piloto desconocido y el del Maestre Jacobo, otro personaje presente también en los textos históricos y ficcionales. Lo evoca el historiador Salvador Madariaga quien le reconoce una residencia catalana y una identidad judía:

El jefe de este centro científico de geógrafos, cuya competencia era rebuscada por los marineros y los cosmógrafos del mundo entero había sido “Maestre Jaime”, es decir Jehuda Cresques, un miembro eminente de una familia judía que había dado un doctor al rey de Aragón. Pero el pogromo de 1391 le dio el nombre de “Jaime Ribes, se instaló entonces en Barcelona donde estanció hasta 1438, una fecha en que, cuando ya tenía sesenta años, fue invitado por Enrique el Navegante para presidir la famosa Academia de Sagres, un centro portugués de estudios cosmográficos. Además no es un caso aislado, porque es muy conocido que el centro de estas actividades cosmográficas en Mallorca estaba esencialmente compuesto de judíos. Este Maestre Jacobo encarna para nosotros el centro cultural de Mallorca” (Madariaga, 1952, pp. 93-94).

Este personaje está presente también en la narrativa hispanoamericana en la que se le reconoce su gran sabiduría y aptitud en las mismas disciplinas evocadas por Madariaga. Precisamente esta gran competencia científica agregada a las revelaciones ya hechas por el piloto nos lleva hacia la relativización del descubrimiento.

3.4 La relativización del descubrimiento

Se presenta en parte como las consecuencias de lo que acabamos de ver en la isla de Porto Santo en Madeira y con el personaje del Maestre, entre otras aportaciones hechas más tarde en tierra canaria. Además, la relativización aparece tanto en el contenido del descubrimiento, en su paternidad como en el corolario de todo esto, es decir el mismo concepto de descubrimiento.

La expedición colombina, desde su comienzo, ha sido pensada y cumplida con la participación de mucha trascendencia por parte de las islas. Más precisamente, en la evocación de su primer viaje efectuado desde Palos, de donde sale el 3 de agosto de 1492, Colón menciona que su primer destino son las Islas Canarias – aunque estas no son más que una escala pese a su carácter imprescindible:

Partí del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar a tres días del mes de Agosto del dicho año... y llevé el camino de las islas de Canaria de Vuestras Altezas, que son en la dicha mar Occéana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto, que yo llegase a las Indias, y dar la embaxada de Vuestras Altezas a aquellos príncipes y cumplir lo que así me avían mandado y para esto pensé de escrevir todo este viaje muy puntualmente, de día en día todo lo que hiziese y viese y passasse como adelante se veirá (Colón, 1992, pp. 96-97).

Esta estancia de unos días confirmada por la historiografía va a proporcionar el escenario del planteamiento, en la narrativa y de cierta opinión crítica, del tema de la relativización del acontecimiento. Primero, es en boca de Isabel apodada la Dama Sangrienta, un personaje de Abel Posse, en que encontramos la información sobre un descubrimiento ya hecho de América:

Quien más, quien menos, todos los que viven por aquí saben de esas tierras calientes que buscáis. Muchos estuvieron por allí, el mar los llevó... Nadie supo explicar debidamente las cosas al regresar. Tu mérito no será la originalidad, aunque sí la publicidad... Además... *ellos* se acercaron varias veces con sus raras naves. Son tímidos, delicados, os lo advierto. Están condenados a perder el mundo por delicadeza (Posse, 1987, p. 177).

Y la mujer canaria no se limita a afirmarle a Colón que la acción que está preparando ya había sido cumplida por otros, sino que también los europeos quienes pretenden ir a descubrir tierras de ultramar ya habían sido descubiertos por aquellos de los pueblos de ultramar: “*Uno de ellos, que los guanches mataron por creerlo un dios, contó que habían descubierto Europa en el 1392. Se acercaron por tres puntos... Parece...*” (Posse, 1987, p. 177). El mismo Posse prolonga este debate revelando la identidad de los incas quienes ya habían sobrevolado el Viejo Continente:

Huamán, parsimoniosamente, narró los intentos de vuelos transatlánticos. Con modestia informó al *tecuhitli* que habían sobrevolado las Islas Humeantes (Canarias) y el extremo de la Trompa del Jaguar (Iberia). Con verdadera humildad, cosa de no ofender al competitivo orgullo azteca, Huamán refirió:
Uno de nuestros globos llegó a Dusseldorf. Son hombres pálidos, aparentemente desdichados -aseguró con distante interés (Posse, 1987, p. 39).

A estas tesis se agregan otras que atribuyen la paternidad del descubrimiento a varias personas. Es el caso del británico Ivan Van Sertima quien defiende la tesis de una presencia africana en América antes de la expedición de Cristóbal Colón. Sus estudios antropológicos le han revelado la existencia de unas rutas secretas que se han utilizado desde Egipto, Guinea, Mali, etc. antes de 1492:

The african presence in America before Columbus is of importance not only to African and American history but to the history of world civilizations. It provides further evidence that all great civilizations and race are heavily indebted to one another and that no race has a monopoly on Enterprise and inventive genius. The african presence is proven by Stone heads, terra-cottas, skeletons, artifacts, techniques and inscriptions by oral traditions and documented history by botanical linguistic and cultural data (Sertima, 1976, p. 256).

Roa Bastos confirma estas afirmaciones de Van Sertima, insistiendo en que los predecesores de Colón en América debieran llegar a destino mucho antes que el famoso Piloto Desconocido cuya aparición hemos destacado ya en la playa de Porto Santo:

Era absurdo pensar que alguien, en algún momento, por azar o por accidente, no hubiese penetrado ya en los dominios desconocidos del planeta, cruzando tierras y mares incógnitos para la ecúmene. Navegantes muy anteriores al fallecido Piloto protonauta -celtíberos, gaélicos, escandinavos, anglosajones, mongólicos-, lo habían hecho miles de años antes dejando grabadas las huellas de su paso en inscripciones rupestres que no han sido todavía más extraños y distantes del lugar donde mucho después se produjo el descubrimiento (Roa, 1992, pp. 63-64).

Entre los predecesores de Colón en América, dice Carpentier, están los Vikingos evocados por Salvador de Madariaga (el Maestro Jacobo): “Estos hombres del Norte (*normans* parece que por eso se llaman), antes de que nosotros empezáramos a salir del ámbito natal, buscando, a tientas, nuevos caminos por donde andar, habían llegado, por el Este, a las comarcas de los *rus*” (Carpentier, 1979, p. 74).

La variedad de las tesis sobre el descubridor o la contestación de la tesis colombista acaba por la forma de una denuncia contra una serie de usurpaciones de las que no está a salvo Colón: “La misma noche Amerigo Vespucci vino a visitar al Almirante y éste le confió a su vez el secreto que el Piloto le había confesado en trance de muerte” (Roa, 1992, p. 327). Es precisamente esta figura de Américo Vespuccio quien da su nombre al Nuevo Continente: “En la historia de América - y por mía la tengo aunque lleve el nombre de otro” (Carpentier, 1979, p. 224). Entonces, notamos que, por lo que podemos considerar como un encubrimiento del nombre de Colón por el de su compatriota italiano, la cuestión de la relativización de la paternidad dista mucho de solucionarse. Mas bien, esta se plantea luego no solo en torno al concepto de “descubrimiento”, es decir del significado de este, sino también de su contenido. En otras palabras, si en Madeira y Canarias se

ha iniciado ya la reconsideración de la paternidad del descubrimiento atribuida a Colón, mientras tanto, esto se ha prolongado hasta la reconsideración del contenido del descubrimiento, por ejemplo por el encubrimiento hecho sobre unas nuevas tierras consideradas como aquellas del reino del Gran Khan, es decir Catay y Cipango que remiten a Marco Polo y su mundo maravilloso.

4. La mujer canaria, entre erotismo y tiranía:

Al evocar la presencia de las Islas Canarias en el camino colombino hacia *las Indias*, no se puede prescindir de la figura de la mujer llamada doña Beatriz de Bobadilla (Varela, 1992:98), aunque este nombre conoce a veces unas variaciones. Su presencia se nota tanto en la historiografía como en la narrativa. Por ejemplo, en el *Diario del Primer viaje*, está evocada la escala de Gomera pero la apelación no es la misma: “Tornó a la Gomera domingo a dos de setiembre con la Pinta redonda. Dize el Almirante que juravan muchos hombres honrados españoles que en la Gomera estaban con dona Inés Peraça que después fue el primer conde de la Gomera” (Colón, 1992, p. 98) La historiadora Mahn-Lot habla también de una señora Beatriz Peraza, joven y muy guapa, viuda del Gobernador de Canarias, sin eludir la atracción que ejerce sobre los hombres entre quienes figura el Almirante (1988, p. 76). Consuelo Varela reproduce las mismas características sobre la mujer y su relación con Colón: “Se trataba nada menos de que el genovés, en otros tiempos había estado ‘tincto de amores’ por doña Beatriz de Bobadilla, que le tenía sorbido el seso” (p. 84). Vamos a ver ahora cómo está ficcionalizada la misma figura femenina.

4.1 Beatriz Bobadilla, la Dama Sangrienta: entre erotismo tiranía

Ya hemos visto el nombre “Dama Sangrienta” que es el que Abel Posse da a la mujer canaria Beatriz de Bobadilla. Expresa una pasión tiránica sobre los hombres: “Su demonismo erótico tenía fama. Los pescadores que se acercaban de noche a la Gomera, persiguiendo algún cardumen de cazones, contaban de los atroces gritos de sus amantes, víctimas de su severo erotismo” (Posse, 1987, pp. 169-170).

El personaje colombino está sometido a la misma tiranía cuando su escala en Canarias, de camino para Las Indias. Más precisamente, en Posse (1987) igual que en Roa (1992) su erotismo tiránico aparece como un desafío lanzado a Colón para comprobar el nivel de su empeño en la acción descubridora pero también, por decirlo así, el nivel de su pasión erótica. Al final de la prueba nocturna con Beatriz, triunfa el navegante, lo que lo salva contra el castigo. Como no era de esperar la Dama Sangrienta se ve reducida a su más tierna y dócil feminidad:

Inmensa su felicidad. Ella no solamente no lo mató, sino que *apareció transformada*: con un vestido con volados de *broderie* y el pelo repartido en dos trenzas escolares, atadas con moños azules. Llevaba una capelina de paja con cinta de florcitas. Nada más femenina. Casi la mujer-niña.
Estaba pálida. Sentía que aquel momento estaba engarzado en una larga noche erótica. Sonreía (Posse, 1987, p. 186).

Se nota pues que el triunfo erótico de Colón da riendas sueltas a su ambición de seguir su camino hacia el ultramar, hacia nuevos horizontes para descubrir nuevas tierras. Entonces se puede considerar otra vez las Islas Canarias como un obstáculo posible en el cumplimiento de la expedición. En el relato de Roa Bastos, el Almirante está sometido a la misma prueba de erotismo de la que sale corriendo perseguida por la misma figura llamada distintamente Beatriz de Amoros y Bobadilla. El resultado es otra vez el mismo porque, como en el relato de Posse, la pareja acaba por la concordia amorosa: “Al amanecer dejó descender al cuitado, hecho una bola de caucho derretido de calor. Regresaron a la casa abrazados tiernamente como si se volvieran a encontrar después de un largo viaje” (Roa, 1992, p. 182).

En suma, el triunfo del personaje de Colón ante la mujer canaria discrepa rotundamente de los resultados negativos de la relativización en sus aspectos diversos.

5. Conclusión

A lo largo del recorrido analítico de nuestro estudio podemos recalcar la comprobación de dos hipótesis. Por una parte, la realidad del planteamiento de la presencia de las islas Canarias y de Madeira y su aportación centrada particularmente en la relativización de la paternidad del llamado descubrimiento de América por Cristóbal Colón como emisario de España. Por otra parte, tenemos el corolario de la relativización de la paternidad del acontecimiento histórico, es decir su significado. Respecto a esto, a partir de una actualización de la temporalidad hacia lo contemporáneo, se vuelve a plantear el debate sobre el concepto de descubrimiento y la responsabilidad de cada continente. Lo que se ha llamado “descubrimiento” se parece a un “encuentro de varios protagonistas”, sobre todo a raíz de las revelaciones de los dos espacios insulares y de las tesis histórico-ficcionales reforzadas por la de Ivan Van Sertima cuya obra da un mentís a través de su título “They came before Columbus”, es decir “Llegaron antes que “Cristóbal Colón”. El muy difícil recorrido de nuestro personaje en las tierras insulares se cierra por el único triunfo de este ante la feminidad.

Referencias

- Carpentier, A. (1991). *El arpa y la sombra*. Siglo XXI
- Posse, A. (1987). *Los perros del paraíso*. Ed. Plaza y Jané
- Roa Bastos, A. (1992). *Vigilia del Almirante*. Ed. Alfaguara
- Colón, C. (1992). *Textos y documentos completos*. Ediciones de Consuelo Varela y Juan Gil. Alianza Editorial
- Colomb, F. (1991). *La vie et les découvertes de Christophe Colomb*, (traduction et notes d'Eugène Muller). J. Callandier Editeur.
- Heers, J. (1991). *Christophe Colomb*. Ed. Hachette
- Madariaga, S. (1952). *Christophe Colomb (Christopher Columbus)*. Calman-Levy
- Mahn-Lot, M. (1988). *Portrait historique de Christophe Colomb*. Editions Seuil

Sertima, I. (1976). *They came before Columbus*. Ramdon House

Varela, C. (1992). *Retrato de un hombre*. Alianza Editorial

AUTOR

Ndioro Sow. Profesor Investigador de la Universidad Gastón Berger. Director de Laboratorio GERAHA (Grupo de Estudio e Investigación Afro-Hispano-Americanas). Condecoración Orden de la Isabel la Católica.